

Bibliotecas Humanas 2018

¿Emigrando por un sueño?

Sonia Guzmán

BIBLIOTECAS HUMANAS 2018

Cada persona es un libro. A través de las "**Bibliotecas Humanas**" podrás conocer otras culturas y vivencias.

Las "**Bibliotecas Humanas**" son un proyecto que nació en Copenhague en 1993. Tiene como objetivo reducir la discriminación, celebrando la diversidad y fomentando el diálogo, la tolerancia, la comprensión y el aprendizaje hacia personas procedentes de diferentes estilos de vida o culturas.

En cada sesión, los asistentes se sientan en grupos y plantean presentaciones y entrevistas cruzadas. Los protagonistas de las "**Bibliotecas Humanas**" compartirán sus propias historias con los participantes, fomentando el coloquio y las relaciones. Es así como la persona narradora se convierte en un "**libro**" para las personas que le escuchan que son sus "**lectores**".

Queremos agradecer a Sonia Guzmán que vino de la mano de Elkarrekin Kooperatiba Txiki Elkartea a contarnos su experiencia. Gracias por vuestra aportación.

Adaptación del relato al texto: Kattalin Miner

¿Emigrando por un sueño?

Sonia es de Honduras, tiene 38 años y desde el 2009 está en Donostia.

Tiene dos hijos de 18 y 10 años. La historia que comparte se llama “¿Emigrar por un sueño?”. Lo plantea en forma de pregunta porque realmente muchas veces, detrás del emigrar hay muchos motivos y razones y nos recuerda que cada quien tiene muchas historias. Ése es el caso de Sonia, que decidió emigrar por muchas cosas y razones, que vienen desde su infancia, y así lo narra:

“Mi historia comienza con la historia de mi madre. Mi madre vivía en un pueblo a 50 kilómetros de la capital, Tegucigalpa. Mi abuela quedó viuda con siete hijos a su cargo cuando mi madre tenía 16 años. Ella tuvo que salir adelante con todo aquello, así que mis tíos desde muy pequeños empezaron a trabajar, y mi madre era la única chica de casa, así que se fue a vivir a casa de su madrina, colaborando con los quehaceres de la casa a cambio de víveres y algo de dinero para poder llevar a casa.

Mi madre cuenta que a esa edad le empiezan a acosar los hombres, y hubo alguien cercano de la casa de la madrina donde ella estaba que quiso abusar de ella. Así, mi madre decidió salir de esa casa a buscar un trabajo, y encontró trabajo en una sastrería. Fue allí donde conoció a mi padre. Mi padre era trabajador y guapo, y en seguida se hicieron novios y se casaron. Ella pensó que esa era la manera de quitarse del agresor o de los hombres que andaban detrás de ella.

A los 19 años ella tuvo su primera hija. Y así sucesivamente, tuvo cinco hijos, y entre ellas, la cuarta hija fui yo. Catorce años después tuvo otros tres más, así que somos ocho hermanos.

De niña tengo muy pocos recuerdos, dicen que una se acuerda mejor de las cosas felices que le ocurren en la vida, y yo recuerdo muy pocas cosas de la infancia. Pero sí recuerdo que mi madre fue la que siempre estuvo en casa, pendiente de nosotros, de los quehaceres y de todo lo que conlleva la educación en casa. Esto ¿por qué?, nuestro país es un país muy machista, en el que sigue diciéndose que la mujer tiene que estar en casa y el hombre en el trabajo. Ella trabajó tanto en casa como en la sastrería.

Sí recuerdo tener una infancia limitada de muchas cosas. Solíamos comer muchas veces un huevo para dos niños, en los desayunos teníamos una galletita... Eso no me trae malos recuerdos, sino que admiro a mis padres por todos los esfuerzos.

Mi padre ha sido una persona muy estricta, y a él no le gustaba que nosotros nos relacionáramos con otras personas. Así que vivíamos de la casa al colegio y del colegio a casa. Por ello, porque una misma reprime todo eso, me llevó a cometer errores. Así que a los 17 conocí a un chico que aparentada ser buena persona. Y de ahí empieza mi historia.

Al principio este chico lo veía a escondidas. Gracias a Dios logré graduarme en secundaria, y soy contable. Pero a los 18 años, yo acabé embarazada de este chico. Yo recuerdo que con mi madre nunca tuve una relación de confianza de hablar, así que yo estuve con el chico pero mi familia no sabía que estaba embarazada. Al final la única opción era casarnos, porque en Honduras estar embarazada sin estar casada es un tabú. Para entonces, yo ya sabía que el chico era malo, pero para que no hubiese ningún problema en casa, me casé.

Esta persona me maltrató física y psicológicamente desde el momento en que me casé. Yo no se lo conté a nadie, por no meterme en problemas. Me fui a vivir a una aldea

cerca de la capital donde no había energía eléctrica, ni televisión, ni radio, ni nada... Recuerdo que trabajaba muchísimo fuera y dentro de casa. Un día recuerdo que él se quedó en un billar hasta la madrugada y al volver lo último que recuerdo es que me dio una patada en mi cara y me fracturó la mandíbula y estuve 42 días solo ingiriendo líquidos.

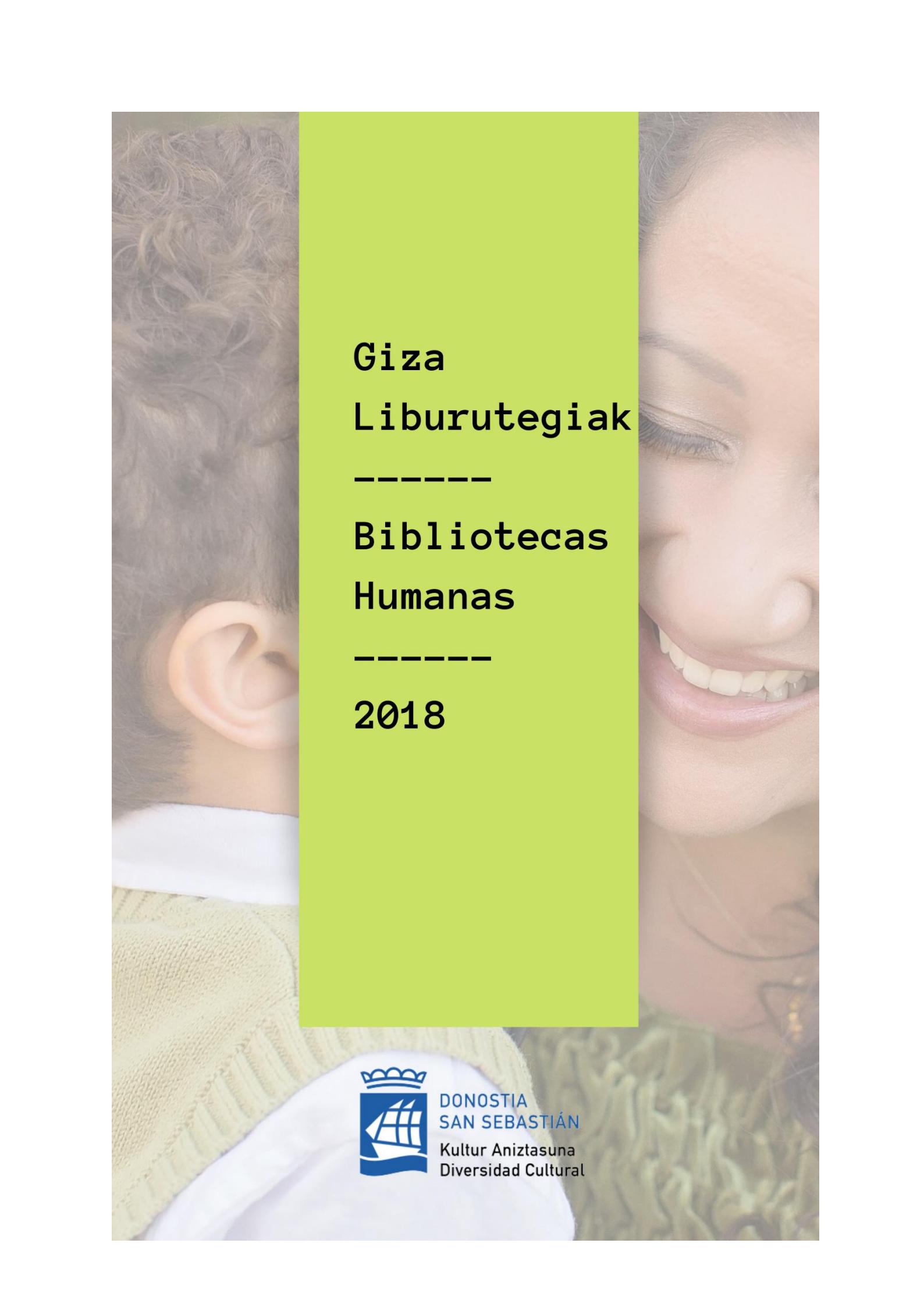
Antes no lo contaba, pero en esta fase de mi vida es importante contarla, pero en el momento todo eso yo lo fui guardando. Al final me separé y conocí al padre de mi hija, que ahora tiene 10 años. Pensé que era una buena salida para separarme de la otra persona. Al tener a mi hija, yo quise darle a mi hija un mejor futuro que el mío. Así que tenía un familiar que vivía aquí, y pensé en venir para aquí a ver qué sucedía. Yo realmente no me vine aquí por falta de dinero, porque allí ya tenía mi casa pagada y mi trabajo, sino que pensaba en un futuro mejor para mi hija, sobre todo la libertad de poder hacer tantas cosas.

Entonces yo, me vine para acá, dejando a mi hija de año y medio y mi hijo de nueve años allí. Fue muy duro, pero pensé que mi hija que no se acordaría de esa fase. Pensé siempre en ellos, no en mí.

Cuando llegué aquí me encontré con la realidad. Otro mundo, otra cultura, otra forma de pensar, otra manera de ver el mundo... y cada tiempo pensaba "¿qué hice?, ¿por qué me vine para acá?". Gracias Dios encontré trabajo muy rápido, pero fui a parar a una familia en la que me trataban muy mal. Era una persona que tenía mucho dinero y yo trabajaba en su chalet, encargándome de todo. Esta persona me obligaba a trabajar mucho. De 7 de la mañana a 11 de la noche yo trabajaba seguido, encargándome de toda la casa. Comía las sobras de ellos, me restringían mucho la comida, me daban el pan del día anterior y cosas de ese tipo. Yo pensaba que sería normal, que las demás chicas harían lo mismo. Pero nunca me ayudó, ni con el empadronamiento, ni con la idea de traer a mis hijos, ni nada. Y siempre me hizo sentir

inferior. Durante dos años lloré día y noche. Y por eso es que yo me pregunto todavía si merece la pena todo esto, por venir aquí.

Gracias a Dios han pasado unos años, mi hija ya está aquí y mi hijo vendrá aquí a la universidad. Dejé ese trabajo en Barcelona y vine aquí y me encontré con gente buena que me cambió la mentalidad del racismo que hay. Porque racismo hay y siempre lo siento, pero también hay personas buenas y me quedo con eso”.



Giza Liburutegiak

Bibliotecas Humanas

2018



**DONOSTIA
SAN SEBASTIÁN**
Kultur Aniztasuna
Diversidad Cultural